

Entre el fusil y la palabra: Conversación con Gabriel Ángel, guerrillero de las FARC-EP

Por Dax Toscano

(Fotografías proporcionadas por Gabriel Ángel al autor de la entrevista)



1. Compañero, cuéntenos sobre su vida. Dónde nació, como fue su niñez y juventud, su ambiente familiar.

R: Nací en Bogotá el 29 de noviembre de 1958. Mi padre fue suboficial de la policía hasta pensionarse y mi madre toda la vida la dedicó a la crianza de los nueve hijos que tuvo con papá. En realidad, papá fue el primero de sus hermanos en emigrar a la capital del país, dejando atrás la tradición campesina de su familia. Entiendo que tuvo que ver con la violencia desatada a fines de los años 40. Mi familia fue pobre, sin llegar a extremas necesidades. Papá fue un padre muy responsable y ejemplar. Su sueño era que, de sus hijos, el que menos, tenía que ser bachiller. El estudio es la mejor herencia que puedo dejarles, repetía. Mi primaria y secundaria las hice con curas, me gradué en el Mayor de San Bartolomé como bachiller. Y luego ingresé a la facultad de derecho de la Universidad Nacional. Obtuve el título de abogado en 1983.

2. En qué momento se vincula en actividades revolucionarias.

R: En términos prácticos, independientemente de la academia, las lecturas y discusiones de cafetería, fue a los 26 años de edad, viviendo en la costa atlántica. Conformamos con algunos amigos un movimiento cívico que llamó Causa Común. Después vino su vinculación a la Unión Patriótica. Fui candidato al Concejo Municipal y al Senado por el departamento en que vivía.

3. Cómo se vincula a las FARC-EP

R: Pedí el ingreso a las FARC como consecuencia de la avalancha de asesinatos contra dirigentes y militantes de la Unión Patriótica. La alternativa era quedarse

a morir en la ciudad o salir huyendo del país. Ninguna me pareció digna de mis ideas y mis sueños.

4. Gabriel Ángel es su nombre original o lo adoptó en homenaje a alguien o por alguna razón especial.

R: Mi primer nombre en las FARC fue Marcos Sánchez Castellón, por un dirigente samario de la Unión Patriótica que habían asesinado dos semanas antes de mi ingreso a filas. Luego, a raíz de una delación masiva por parte de un compañero que capturaron y flaqueó, orientaron que todos en el Frente debíamos cambiarnos el nombre. Me gustaba el nombre de José Gabriel Condorcanqui, por Túpac Amaru, a quien admiraba mucho. De allí saqué el Gabriel. El apellido surgió cuando hubo necesidad de firmar documentos. Busqué uno sonoro, aparte de su simbolismo, de mensajero de la palabra.

5. Háganos un relato de su vida en la guerrilla. Cómo fue su formación como guerrillero, cuáles han sido las principales tareas que ha realizado, sus momentos más felices y los momentos más duros y difíciles.

R: Es algo demasiado largo para resumir. Estuve cinco años en la Sierra Nevada de Santa Marta, como guerrillero del 19 Frente, al que ingresé, a órdenes de un comandante que jamás dejaré de admirar, Adán Izquierdo. Luego pasé al Magdalena Medio, sur de Bolívar, nordeste de Antioquia y Santander, a trabajar con dos grandes comandantes, Timoleón Jiménez y Pastor Alape. Ocho años después fui enviado al Caguán, como integrante de la comisión temática durante los diálogos de paz. Después permanecí en el Bloque Oriental, a disposición directa de un verdadero gigante revolucionario, Jorge Briceño, el Mono Jojoy. Claro, el gran jefe allá era Manuel Marulanda, pero estaba siempre a la sombra, lo veíamos en reuniones o eventos especiales. El Plan Patriota y todos los demás que se vinieron encima los pasé y sobreviví con ellos. Lamentablemente tuve que sufrir sus muertes también. Uno no muere quizás por qué, alguna tarea le deparaba la vida cuando le permitió seguir después de semejantes titanes.

6. Usted conoció al Comandante Manuel Marulanda. Cómo era él.



Sí, compartí muchos escenarios y eventos con él en los diálogos del Caguán. Desde luego que siempre en un colectivo, no como algo personal. Era el gran jefe, un hombre ante el cual uno se sentía muy pequeño. Recuerdo su gran calidad humana, el respeto con el que se dirigía a todos, sus empecinamientos políticos. Un hombre muy sencillo, sin pretensión alguna de intelectual, pero supremamente claro de la situación mundial, continental y nacional. Me atrevería a decir que las FARC somos como él, su carácter quedó impreso en nosotros como organización. Firmes, pacientes, prudentes y decididos al tiempo.

7. Gabriel, su vocación de escritor nace en la guerrilla o antes de ingresar a ella.

Fui un lector empedernido desde muy niño. Me fascinaron las novelas, y tuve quien me guiara en sus lecturas. Aunque confieso que leí de todo y todavía cuando puedo leo de todo. Uno lee de escritores, de sus vidas y obras, y se empieza a sentir atraído por ese oficio tan particular. Antes de ingresar a la guerrilla escribí algunos artículos para periódicos locales. Pero siempre me dije que para escribir algo semejante a la literatura había que tener algún tipo de vivencia, de experiencia humana sobre la cual escribir. En la guerrilla me percaté de que me hallaba envuelto en algo así, pero también que no se puede salir con el cuento de que puedo y quiero hacer esto, porque se puede prestar a diferentes interpretaciones. En un momento preciso, luego de unos diez años en filas, decidí intentarlo y gustó. Creo que en ese momento salió a flote una vocación que, dado el medio, está sujeta a muchas dificultades. Se ha hecho lo que se ha podido. Alguien dijo que la buena literatura nace del ocio, y aquí no es que haya mucho lugar para eso.

8. Cuéntenos como ha ido desarrollando su obra política y literaria en las difíciles condiciones de un guerrillero.



R: Siempre consideré que la escritura de artículos de prensa o de opinión para los boletines que publican las FARC era una especie de tarea. Van a sacar una revista y piden artículos. Yo los hacía, fácilmente, sobre diversos temas, con cierto grado de profundidad y una perspectiva propia. Pensaba que era cosa que podía hacer cualquiera, bastaba con haber tenido un nivel académico suficiente. Pero luego me fui dando cuenta de que no era así. Hay gente que estudió una carrera en una universidad, pero que no es capaz de escribir un artículo. Puede resultar irritante, pero es una realidad. Uno termina haciéndolo casi en serie, sin mayores dificultades. Es lo que ven los demás y lo que hace que de pronto lo comiencen a ver como escritor. Si luego hace uno ficciones, pues le consideran más escritor todavía. Algo que uno, con cierto sentido crítico y de la responsabilidad, no se lo cree nunca, pues sabe que se trata de un arte, de un oficio muy exigente. Se llega un día, como el de hoy, en que lo llaman a entrevistarlos por escritor, o por escritor guerrillero, así que creo que son los demás los que le confieren el título que uno duda a veces que merezca.

9. Tiene pensado, luego de la firma de la paz, dedicarse a escribir alguna obra al estilo de “La Montaña es más que una estepa verde”, del nicaragüense Omar Cabezas.

R: Si le digo la verdad, nunca he pensado escribir algo que se parezca o tienda a imitar lo que hicieron otros. Escribiré, sin duda. Son casi 30 años en la selva, en la vida guerrillera, algo destilará el espíritu luego. De todas formas soy un militante revolucionario, y estoy obligado a ser fiel a ello, antes que a pensar en mi futuro individualmente. Quizás las dos cosas se entrelacen en un mañana.

10. Qué género literario le gusta más. Qué autores le han impresionado por la grandeza de su obra. Alguna mujer en especial dentro de la literatura.

R: El cuento y la novela. Siempre quise leer a los escritores que los grandes escritores recomendaban como sus favoritos. Me encanta la poesía escrita por mujeres, aunque debo confesar que es muy distinto estar en la montaña sacándole el cuerpo a los bombardeos y operaciones militares, a estar disfrutando las delicias de las grandes obras literarias en la comodidad de un hogar o una oficina. En la guerra no siempre hay tiempo ni condiciones para leer lo que se quisiera y como se quisiera. Se aprende a leer de la vida que lo rodea.

11. Hablemos sobre lo que está sucediendo en La Habana. De 2012 a la presente fecha, cuál es el balance que usted hace sobre todo lo acordado.

R: Eso es muy sencillo, estoy completamente de acuerdo con todo lo que se ha alcanzado. Y plenamente convencido de la necesidad de difundirlo y defenderlo.

12. Cuáles son las cuestiones más difíciles en las que la guerrilla ha tenido que ceder para no estancar los diálogos.

Quizás uno de nuestros voceros oficiales podría responderle mejor eso. Pero sé que todo ha sido absolutamente difícil. Parta usted de que desde el primer encuentro secreto los del gobierno llegaron planteando las condiciones para una rendición nuestra, no concebían siquiera la existencia de una mesa de

conversaciones. Todo ha sido ganado en los debates, y hasta donde tengo entendido no hemos estado nunca al borde de una ruptura, sino más bien consiguiendo, con el apoyo de los países garantes, que las cosas nunca lleguen a esos extremos. Duros los otros.

- 13. Al inicio de los diálogos, en Noruega, Calle manifestó que en las conversaciones no estaba en juego ni el modelo económico, ni la doctrina militar. ¿El gobierno ha cedido en algo en este sentido? Le pregunto esto porque si no cambia la política económica, significa que no va a existir justicia social en todo sentido, que las transnacionales van a seguir disfrutando de los recursos de Colombia, que los latifundistas y ganaderos no van a permitir reforma agraria, ni entrega de tierras y, a nivel militar, si no cambia la situación significa que se va a seguir aplicando la doctrina de la seguridad nacional. Puede darnos una explicación detallada sobre esto.**

R: Ya le decía de dónde partía el gobierno al iniciar contactos. La Agenda misma fue toda una victoria nuestra. Cada palabra, cada frase, cada literal o numeral fue arrancado a la obstinación gubernamental. Lo más importante ha sido abrir el espacio para la lucha y la movilización popular. Son estas y no la terquedad de una guerrilla en la mesa de conversaciones, las encargadas de alcanzar las grandes transformaciones que requiere el país. La revolución no puede ganarse en una mesa de diálogos. Nadie, a no ser que se trate de una mesa para imponer capitulaciones tras una victoria militar, puede imponer en una solución dialogada el objetivo que perseguía con la guerra. Eso corresponde a los pueblos y a su lucha.

- 14. Un acuerdo que causó revuelo en las filas de la izquierda fue el del pasado 23 de junio de 2016, donde se anunció el cese bilateral definitivo de acciones militares y la dejación de armas por parte de la guerrilla. Algunos argumentan que la guerrilla renuncia a la vía armada como forma de lucha. ¿Es verdad esto? Por otro lado, ¿se ha declarado por parte de las FARC-EP la inviabilidad de la lucha y del derecho a la rebelión armada, definitivamente? ¿Se convierte esto en una sentencia? ¿Qué nos puede explicar al respecto?**

R: Creo sencillamente que nunca ha sido acertado querer ver y juzgar los acontecimientos con el prisma del blanco y negro. Los que ven las cosas de ese modo, afirman lo que usted dice. Allá ellos. Durante 52 años las FARC sostuvimos que nos habíamos alzado en armas porque la violencia y el terror de Estado no nos habían dejado otra alternativa, pero que creíamos en la posibilidad de luchar por vías pacíficas y legales, siempre que se crearan las condiciones para ello. La guerra no puede ser el destino de esta nación, decía Jacobo Arenas. Y tanto él, como Manuel Marulanda y Alfonso Cano, las tres mentes que tejieron nuestro ideario, siempre plantearon la posibilidad de una solución política, pacífica, dialogada, que implicara garantías plenas para el ejercicio político de la oposición. De hecho, estuvieron embarcados en varios procesos con ese objetivo. Sucede que, en esta ocasión, tras medio siglo de guerra, se vislumbra por primera vez la posibilidad de contar con tales garantías. En ese sentido se ha trabajado, sin afanes entreguistas o de agotamiento.

No se trata de renunciar al empleo de las armas como forma de lucha, se trata de reconocer que ese empleo sólo tiene sentido bajo ciertas circunstancias. El debate nace porque hay personas que consideran que la lucha armada es de naturaleza estratégica, que debe ser aplicada con independencia de las condiciones y momentos. Respetamos esa idea, pero no la compartimos. Llevamos 52 años continuos en guerra, sin que se aviste una victoria o una derrota en el horizonte. Nadie tiene la menor autoridad para tratarnos de débiles o inconsecuentes. No se trata de hacer la guerra por la guerra y hasta el infinito. Se trata de arrebatar el poder a quienes lo detentan en su propio interés, algo que sólo puede conseguirse con un respaldo aplastante de la mayoría de la población. Nuestro esfuerzo apunta a blindar de garantías la lucha popular, garantías constitucionales, legales, de derecho internacional. En Colombia eso vale oro, porque implica el protagonismo de su pueblo en la política activa. Llegadas unas condiciones específicas, ese pueblo sabrá qué hacer para coronar o defender su victoria. De lo que se trata es de abrir caminos, no de andar dándole golpes con la cabeza a una pared.

- 15. Cuál es su criterio sobre el tono de las críticas que desde la izquierda han hecho de sus últimos escritos, así como de las explicaciones que usted ha dado sobre los caminos en esta lucha por alcanzar una Nueva Colombia. Le han calificado de pedante, de ignorante, de primitivo y le han acusado de tener un ego muy elevado, al punto de creerse de una especie de raza superior. También le han dicho que es un revisionista, un liquidacionista. ¿Qué balance hace de estas críticas, fundamentalmente las de Jorge Beinstein y Narciso Isa Conde? Este último incluso le acusa de haber entablado un ataque personal, así como contra miembros del MCB. ¿Son justas estas apreciaciones?**

R: Lamentamos esos episodios, en buena medida vergonzosos. Críticas siempre ha habido en la izquierda, unas que nos han señalado de extremistas y radicales, otras, como las que menciona, que nos sindicaban de revisionistas y desviados. He pasado treinta años de mi vida en las montañas de Colombia, haciendo parte de la organización guerrillera que ha librado no solo la lucha más larga, sino la más desigual y brutal de la historia de nuestro continente. Eso enseña a mirar las cosas de un modo distinto a como lo pueden hacer otros desde sus despachos. Para los comunistas nunca ha sido motivo de enojo la crítica, el debate constructivo de ideas. Si en lugar de esa crítica se arroja sobre uno una pestilente cantidad de cieno y lodo, pues hombre, démosle simplemente ese carácter y sigamos adelante. Ya lo decía en una nota, ignoro cuántas revoluciones victoriosas han dirigido o en cuántas guerras revolucionarias han combatido esos críticos. No compartimos su dicho, es todo. La gente y el tiempo nos darán la razón. Leí varias notas de apoyo a mis escritos en la página del Movimiento Continental Bolivariano, eso estimula.

- 16. Cuál es el mayor riesgo de la dejación de armas. Los campesinos están preocupados, porque encontraban en ustedes una fuerza que los proteja. Sin armas, el paramilitarismo tiene libre el camino para actuar. Sin armas, el Estado ejercerá todo su poder represivo. ¿Cuál es su perspectiva al respecto?**

R: Todo tiene sus riesgos, claro, sobre todo si sólo se mira un aspecto de las cosas. Estuvimos en guerra por más de medio siglo, nos llovieron todas las bombas y el plomo que pueda imaginar, al igual que a millones de campesinos, indígenas, comunidades negras, dirigentes y militantes del movimiento social y popular que se convirtieron en blanco de nuestros enemigos. La guerra ha sido una desgracia enorme para nuestro pueblo. Pocos riesgos más grandes que esos.

No se trata de dejar las armas e irse para la casa, como hicieron otros. Se trata de unos acuerdos muy serios, en los que el Estado asume la obligación solemne ante las comunidades nacional e internacional, de poner fin a la violencia política, de perseguir y extinguir al paramilitarismo y todos sus impulsores. Se trata además de conformar una fuerza política legal, rodeada de toda clase de garantías, para que se ponga al frente de millones de colombianos en la exigencia del cumplimiento literal de lo acordado. No toda la clase en el poder está por la eternización de la guerra, es mucha la gente a la que por diversas razones le interesa la paz.

Algo más, eso de que sin las armas en las manos de la guerrilla el Estado tendrá las manos libres para la represión total, no creo que goce de mucha credibilidad entre el pueblo colombiano, que ha sufrido las terribles bestialidades de la guerra. De lo que se trata es de concretar un esfuerzo gigantesco, en el que se involucre incluso la comunidad internacional, a fin de atar las manos al Estado para que cese su brutalidad característica, para que se civilice y abra las compuertas a un renovado y respetable ejercicio democrático. Y le añadiré algo que puede sonar herético, si el pueblo colombiano no es capaz de alcanzar el fin del conflicto, la democracia y la paz, mucho menos será capaz de alcanzar la revolución y el socialismo. Aterricemos las ideas, convirtámoslas en brazos y piernas que trabajan y avanzan.

17. Se firma la paz, pero se deben establecer los mecanismos para la concreción de los acuerdos. Puede explicarnos en qué consiste esto y qué se tiene avanzado al respecto. De igual manera, cómo ustedes van a exigir que se cumplan los mismos.

R: Actualmente, y en parte es la demora en la concreción de un acuerdo final, se discuten esos mecanismos de seguimiento y verificación, que desde luego tienen que existir y estar integrados en parte por las FARC y la gente de las comunidades. Nada quedará sujeto a la buena voluntad del gobierno. El cese el fuego bilateral, por ejemplo, cuenta con mecanismos de monitoreo y verificación, con participación internacional, en los que los dispositivos militares del Estado también estarán sujetos a riguroso seguimiento. No somos ingenuos. Los mecanismos de justicia cuentan con su prolongación eventual, la lucha contra el paramilitarismo también cuenta con su seguimiento. No puedo resumirle todos los acuerdos aquí. Hay que leerlos, y además dejar un poco atrás la visión fatalista.

18. Las FARC-EP buscará hacer política para ganar curules, alcaldías o la presidencia. ¿Cuál va hacer la dinámica del trabajo político fariano?

R: Todo el que se mete a hacer política legal deberá hacerlo. Pero dejemos que se firmen los acuerdos y salgamos a flote como organización político legal para hablar con más calma de esos asuntos.

19. Cómo mantener la cohesión y el trabajo en equipo en la vida civil, donde ya la disciplina militar queda a un lado.

R: No se puede olvidar que las FARC somos una organización revolucionaria, integrada por revolucionarios, con una disciplina de tales. No se puede comparar nuestra disciplina consciente, firme y seria, con la disciplina brutal que se aplica en los cuarteles del Ejército, en donde las tropas están allí obligadas a pagar un servicio militar o porque necesitan un sueldo para dar de comer a sus familias. Los revolucionarios nos movemos por otro tipo de intereses, altruistas, humanitarios, de justicia. Sabremos cómo hacerlo, sobre la base de nuestro compromiso histórico personal y colectivo.

20. Cuáles van hacer las propuestas inmediatas de las FARC como partido político. En este sentido, cómo llegar a la gente, sabiendo que ha existido una campaña tremenda contra ustedes que ha calado en la mente de las personas. Algunos llegan afirmar que sin la desmovilización de los medios de comunicación al servicio de intereses poderosos, la paz también corre peligro.

R: Lo inmediato será obviamente el cumplimiento de los acuerdos de paz, a lo que habrá que añadir el discurso para la gente de las ciudades con sus propias preocupaciones por el neoliberalismo, el desempleo, la inseguridad y demás. Y desde luego las grandes aspiraciones por la conservación del medio ambiente, las reivindicaciones de la mujer y en general de género, la cultura y demás temas candentes en el mundo de hoy.

Es mucho lo que hay que cambiar, en materia de medios, de información y cultura. Pero si nos ponemos a pensar en las dificultades a afrontar y en lo complicado que resultará hacerlo, pues no vamos a llegar a ninguna parte. Hay mucha gente esperándonos, viéndonos como su esperanza, creemos más en ella que en el poder de nuestros enemigos.

21. Los medios han estigmatizado a las FARC-EP, catalogándole de organización terrorista, pero además han acusado a sus comandantes de maltrato hacia las mujeres. Usted como guerrillero y escritor puede darnos una explicación del rol de las mujeres en la insurgencia. Son las FARC feministas.

R: Las mujeres en las FARC no se diferencian en nada de los hombres, son guerrilleras y por tanto asumen los mismos derechos y obligaciones. No creo que valga la pena seguir refiriéndonos a las imputaciones demoníacas que nos hacen nuestros enemigos. Son basura y nada más. Creemos que las mujeres en la sociedad, efectivamente, han sido discriminadas, dominadas, ignoradas, subordinadas, explotadas doblemente, en fin, que merecen plena igualdad de derechos en todos los aspectos de la vida económica, social, política y cultural.

Apoyamos sus luchas y las de todos los discriminados por su opción sexual o personal.



22. No se ha escuchado por parte de EEUU y del gobierno de Santos nada sobre la situación de Simón Trinidad. Si se llega a firmar la paz sin su presencia, creo se perdería una posibilidad importante de lograr su liberación. Qué sucede ante esto. Hay algo adelantado y concreto. Se firmará la paz con su presencia física.

R: Desde el mismo comienzo de las conversaciones, las FARC hemos planteado el caso de Simón Trinidad y exigido su repatriación. Desde luego se trata de un prisionero en las cárceles del imperio y no resulta por tanto una cuestión fácil. Se trata de una de las tantas vilezas del gobierno de Álvaro Uribe, que actuó a propósito en esta materia. Adelantamos todo tipo de gestiones al respecto, muchas de ellas en el campo diplomático. No resulta muy conveniente referirnos a estas, pero no lo hemos olvidado ni lo olvidaremos jamás.

23. Gabriel Ángel, cuál es el camino que usted va a seguir. Qué es lo que usted va hacer tras la firma definitiva de la paz.

R: Seguir trabajando y luchando por lo que he trabajado y luchado todos estos años. La democracia, la justicia social y la soberanía de mi patria, que habrán de preparar el camino para el sueño socialista que alcanzaremos algún día.

24. Finalmente, que les dice a los pueblos latinoamericanos que han visto en ustedes un ejemplo de lucha.

R: Adelante, mi gente, estamos con todos ustedes, sus luchas nos inspiran y alientan.

Patria Grande, 2 de agosto de 2016